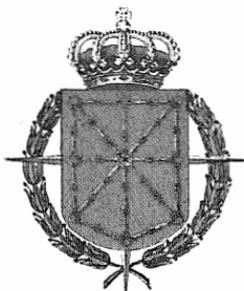


DIPUTACIÓN FORAL Y PROVINCIAL DE NAVARRA

Dirección
de Agricultura y Ganadería



El Astrakan en Navarra

ENSEÑANZA AMBULANTE

DIPUTACIÓN FORAL Y PROVINCIAL DE NAVARRA

Dirección
de Agricultura y Ganadería

El Astrakan en Navarra

ENSEÑANZA AMBULANTE



EDITORIAL ARAMBURU
San Saturnino, 14 y Carlos III, 16
PAMPLONA — 1939

Un nuevo producto de extraño origen y apreciado, viene a situar posibilidades agrarias en el marco de nuestro acervo pecuario provincial. Es el de la piel conocida con el nombre de Astrakán, tan estimada en el comercio, y que es factible obtener en Navarra como en otras regiones españolas. Sin embargo, es necesario moderar el ímpetu con que la novedad arrastra muchas veces al campesino, calculando que ésta puede ser el talismán de su redención económica, y piense desatentadamente en meterse de rondón en una empresa, que sacada de los límites en que debe hallarse encuadrada, eche a perder riquezas que en el mercado tienen ya su valor bien definido.

Ese objeto tiene este nuevo folleto que se da a la imprenta, esto es, colocar las cosas en su punto, pues en las innovaciones debe andarse con paso seguro, y más en este sector, el ganadero, en que las equivocaciones son de suma transcendencia.

Tan racional es pretender la mejora en un producto que admita presumible revalorización, como locura lanzarse sin meditar a una innovación que puede hacer perder estimables cualidades al que se tiene, sin encontrar las que se buscan.

Lea pues, con detención, que repasando estas páginas encontrará la verdad, alejándose de dislocadas audacias y encarrilará sus entusiasmos de forma que no le deslumbren quiméricamente presunciones sobre fabulosos negocios que en el Agro raramente se alcanzan.

Daniel Nagore

El Astrakan en Navarra

I

¿QUE ES EL KARAKUL?

El cordero así denominado, es el producido por la oveja astrakan, raza asiática, de cola gruesa, que tiene la particularidad de producir recenales con piel cubierta de rizo negro y ensortijado y cuyos caracteres está claramente demostrado son debidos a la herencia.

La piel del cordero, adquiere en esta raza, durante el proceso de su vida intrauterina el aspecto de un moiré de color negro brillante (Braitschwanz) y cuando nace, el pelo constituye ya rizos apretados (Persianer) que van abriéndose progresivamente a medida que crece el animal, terminando por deshacerse en mechones de pelo recio y basto. Prácticamente todos los corderos son negros cuando nacen y continúan con este color hasta que es primal, algunos continúan con el color negro, pero otros clarean el pelo después, de una manera acentuada, tornándose en blanco sucio. Cuando es de buena estirpe dentro de su raza, el cordero recién nacido tiene el rizo muy lustroso.

Por esas razones el cordero hay que sacrificarlo de los seis a siete días de su nacimiento, pues de otro modo el producto como peletero pierde valor.

El país en que esta raza lanar es indígena, está constituido por la región comprendida entre el Mar Caspio y el

Tibet, o sea por el Turkestán, Chiva y Bucaria, (hoy república de Urbekistan), y su denominación procede de la ciudad de Karakul —lago negro— al sur del Turkestán.

El más típico, entre las variedades de tal raza, es el bucarío, por presentar rizo fuerte, o sea bien cerrado, uniforme y en todas las partes de la piel, es decir, hasta en los flancos, las patas y la cabeza.

La característica climatológica donde vive el Karakul es la esteparia, y el régimen el trashumante. Es pues, ganado que resiste y es apto para acomodarse a vivir en las condiciones más adversas. Si posee esas masas adiposas en el maslo de la cola, que establece una particularidad chocante en esta raza, es por eso, porque en ellas puede almacenar en las épocas de relativa abundancia reservas alimenticias que permiten mitigar la necesidad de nutrición orgánica que se produce en los períodos de escasez de pastos.

En el país de origen, el ganado se mantiene en las montañas durante el verano, y es conducido a las tierras bajas durante la invernada, cuando las montañas están cubiertas de nieve.

El verdadero Karakul comercial se denomina caracul, en general, pero recibe los nombres de Jaketuy I, Jaketuy II, Golowca, Kirpuk, Flera y Figina, según la perfección con que se acercan al tipo Standar (modelo) antes indicado.

El año 1934 España importó cien mil pieles de Astrakan que costaron diez millones de pesetas.

II

EL KARAKUL EN EL MUNDO

Tan apreciada ha sido y es la piel de los corderos de esta raza, que no hay nación del globo que no haya intentado introducir en sus ganaderías el tipo lanar productor del astrakán.

En los Estados Unidos de Norteamérica lo hicieron desde 1909 y tienen pura raza los Estados de Tejas, New York, Michigan, Colorado y South Dakota.

Los alemanes lo hicieron en 1898, percatándose de su importancia, ya que Leipzig ha sido el principal mercado europeo de esta clase de pieles. Hoy tiene abundante ganado de esta clase en la colonia alemana del suroeste de Africa.

Rumania lo posee de gran pureza en Kokorezine (Besarabia) en donde se realizó la primera importación de Asia a Europa.

La República Argentina tiene también, un buen número de cabezas, y en menor escala Polonia, Austria, Hungría, Bélgica, Inglaterra, Italia, Francia y Canadá.

En España ha sido el esfuerzo particular de un ganadero, don Gabriel Enríquez, que en 1929 importó unas cuantas cabezas, el que inició su implantación y del cual proceden todos los ejemplares de esta raza, distribuidos por el territorio español. De ellos proceden los tres carneros (uno de directa importación de Rumania) y las cinco ovejas de raza pura existentes en la Granja Agrícola de la Dirección de Agricultura de la Diputación de Navarra, base del lote que actualmente se conserva en este establecimiento.

Para mantener la raza con sus condiciones de pureza, ha de contarse con un medio propicio para su posible evolución y de aquí que sólo los países que lo tienen similar al que es originario, puedan pretender conservar la raza pura. En el globo hay diversos lugares que lo tienen análogo al Turkeistán, y entre ellos una parte muy apreciable de España, cual es el de las mesetas castellanas, entre las cuales y aquí ha establecido un parangón singular el ilustre agrónomo señor Alcáraz, demostrando su similitud extraña, que casi llega a la igualdad. Por eso no es chocante que el ganadero señor Enriquez, haya podido mantener un rebaño puro en Torrelodones (Los Peñascales) en régimen de libertad, sin modificación apreciable de características y en condiciones de vida perfectas.

Como los ejemplares servidos por él a diferentes puntos, lo fueron en número reducido y el núcleo de su pertenencia fué requisado por el ejército de la República durante la guerra, quedan pocas probabilidades de haberse conseguido la consolidación en un aspecto tan importante de la ganadería ovina.

En la actualidad el núcleo más importante (si aquél no se salva) es el que conserva la Granja Agrícola de Navarra y con él se está trabajando desde el año 1934.

Las cortapisas que para la exportación de este ganado se ponen en los lugares de origen, dejan ver con claridad la consideración en que se le tiene, y explica los esfuerzos que se hacen por aclimatarlos en otros lugares.

Una nueva fuente de riqueza constituye un amplio horizonte de posibilidades futuras en la región donde aquella se inicia.

III

EL CRUCE DE KARAKUL

De dos maneras puede una región o un país conseguir el establecimiento en su territorio de una raza de ganado determinado; o importándolo en masa o introduciendo en el indígena por cruces con aquél, las características que se buscan.

Si el territorio reúne circunstancias que chocan con las del país originario, sólo en el segundo puede encontrarse el medio de plasmar tal característica en la especie similar, ya que la aclimatación del exótico o extraño resultaría problemática y difícil. Y este es el caso de Navarra. Su clima en la porción Norte es la antítesis de el del Turkeistán, en el Sur aunque más seco, no llega a las circunstancias extremas que hacen a esa región asiática de carácter estepario. No cabe duda, pues, que de intentar la creación de la riqueza particular a que nos referimos, es a este procedimiento al que conviene acudir.

La particularidad del rizado en el pelo del cordero recién nacido es hereditaria en el karakul; no hay duda por tanto, que dicho carácter puede incrustarse en una raza indígena de esa especie de ganado.

Está ya demostrado de otro lado que la alimentación que proporciona la flora esteparia no es circunstancia ambiental que influye apreciablemente en la formación del rizo, carácter por el que se aprecia esa raza.

Luego aquí lo que hay que vencer son las posibilidades

de vida en un ambiente climático dispar con el lugar en que dicha raza vive.

Los ensayos efectuados ya en otros países, en Inglaterra con la raza Cheviot, en Norteamérica con la Lincoln, en Marruecos con la berebere, en Alemania con la oveja Lunenburg, y en España con la manchega, demuestran, por los resultados bastante satisfactorios obtenidos, la posibilidad de encajar en otras razas la singularidad que buscamos.

Si pues éstas se utilizan como medio, como vehículo simplemente, para ir adaptando ese carácter en organismos que cada vez tengan más sangre Karakul por un cruzamiento absorbente, se ve la posibilidad de lograr el tipo que adaptado a las condiciones climáticas, lleve el signo diferencial, característico y apetecido de la raza extraña.

Ese cruzamiento absorbente consiste en cruzar ovejas indígenas con morrucco karakul, los descendientes volverlos a cruzar con idénticos padreadores y continuar en esta forma en lo sucesivo, consiguiéndose en la quinta generación, la desaparición (salvo en alguno que otro caso raro de salto atrás) de los caracteres indígenas, y la fuerte acentuación de los de la raza absorbente y de modo que la adaptación se haga insensible.

Si se procura que los machos utilizados con cada generación pertenezcan a distinta familia, los efectos de la consanguinidad se amenguan y el resultado puede ser sorprendente si se eliminan los individuos de defectuosa constitución morfológica y fisiológica que en la descendencia aparezcan.

La mejora de las razas de ganado ha de hacerse con cabeza y no por simple capricho, dándose los primeros pasos con cautela y precanción.

IV

EL LANAR NAVARRO Y EL KARAKUL

En Navarra existen dos tipos de ganado lanar, el lacho y el churro. Aunque ambos se catalogan dentro *del ovis aries ibérica*, sus características se concretan con singularidad suficiente para formar dos tipos distintos. El primero de la zona húmeda, el segundo de la semiseca.

El lacho, de alzada pronunciada, cabeza pequeña —de ordinario negra, como las patas— que le hacen asemejarse a la blackfaced de Escocia, con cuello y cuerpo desarrollados y cubierto de vellones largos, bastos y péndulos, que forman a modo de gualdrapa cuando está en pleno desarrollo, con raya divisoria en el lomo, que divide la caída de sus vellones. Bastante lechera y es estante.

La churra, menos voluminosa y de menor alzada, de tipo semejante a la raza aragonesa, de carne mucho más estimable, y con lana de brizna corta que sin llegar a entrefina se le aproxima, y que se utiliza de preferencia como colchonera. Es trashumante.

La primera tiene características morfológicas y aun constitución celular plasmática, que puede encuadrarse mejor con las propias del karakul, y además una lana basta y ordinaria que le da apariencias mucho más similares al mechón de la raza extraña. Como de las experiencias en las escuelas checoslovacas de Kosice y Savinaw, se ha deducido que los rizados mejores se encuentran en los lugares donde se hallan las mechas más bastas, se vislumbra con ella una posibilidad,

pues difícilmente se encontrará lanar en España que lo presente más ordinario que la lacha. Por contra, el clima de su habitación corriente es el polo opuesto de aquel donde el karakul se cría.

La segunda se aparta más del cuadro constitucional orgánico en que se halla enmarcada la raza karakul y la estructura de su mechón se desvía sensiblemente también, de la de esta última. En cambio la adaptación a condiciones ecológicas, esto es, de medio ambiente, la colocan en circunstancias más favorables para el cruce con la raza exótica.

Estas circunstancias han determinado el establecimiento en Navarra de dos rebaños de cruza, uno en Urbasa y otro en Leyre, para investigar las posibilidades de incrustación de los caracteres genéticos del karakul en dos tipos de ganado diferentes, lacho y churro, y en climas diversos, que comprueben los resultados favorables ya obtenidos con aquellas en régimen de estabulación.

Cada raza de ganado tiene una aptitud particular que debe ser la base fundamental de su explotación económica.

V

RESULTADO ECONOMICO DEL KARAKUL

Se resuelven problemas de esta clase, cuando la introducción de un producto exótico en una región permite revalorizar o mejorar el producto similar que en ese país existe.

El herencial y genético está ya resuelto en ambas razas (lacha y churra) y aun con la manchega, pues con las tres se han obtenido productos que han merecido la aceptación de expertos peleteros. Ciertamente que no todas las pieles obtenidas alcanzan el mismo valor, pues las características individuales dentro de la específica de las reses juegan un papel importantísimo en la calidad del producto, pero esto ocurre exactamente igual en el país de raza pura, en el que los despojos se agrupan después de logrados, en lotes de apreciación distinta bajo el punto de vista comercial.

Por lo que se refiere a nuestro caso particular, al de Navarra, entendemos que inutilizar la churra por el cruzamiento con el kakakul, cuando aquella variedad está considerada como de las mejores reses de carne, y su lana aunque no estambarrera, tiene aceptación muy destacada como colchonera, sería causar un retroceso en lugar de un avance, pues ante una finalidad problemática, perderíamos las cualidades que aquélla tiene reconocidas, ya que casi podemos afirmar con seguridad, que el karakul hace desmerecer la calidad de la carne y la secreción lechera en relación con la churra nuestra.

Pero en cambio nuestro criterio con respecto a la lacha no es el mismo. Esta variedad queda entre los lanares como la cenicienta, cual un residuo ancestral de la ganadería de los cántabros, estante desde nadie sabe qué fecha en los valles de la cordillera cuyas faldas baña el Cantábrico, y adaptada a un clima húmedo que ningún otro lanar resiste. Su lana, principal función económica del lanar, es muy mala, y a lo sumo la cualidad lechera es la única que pudiera des-

tacarse como interesante. Con ella pues, la posibilidad de que pudiera lograr revalorización en algún aspecto, resolvería problema importante en la economía general, porque no inutiliza ningún valor, ni amenaza fuente reconocida de riqueza. Lo contrario, desvanecer sin éxito lo que tiene índices de cotización seguros, aunque no sean máximos, sería imprudencia temeraria, sobre todo, si quienes lo emprenden permanecen al margen de todo control que pueda detener en sus verdaderos límites la experiencia.

Su cualidad de estante en la lacha favorece además la inclinación a tomarla como soporte de la pretendida mejora, pues habiendo de sacrificarse la cría a poco de nacer, se elimina el renglón de suplemento de pasto que había de necesitar la descendencia y que en los demás lanares se salva con su éxodo trashumante.

¿Cuántos meses necesitaría tener el cordero para alcanzar el precio de 50 pesetas para arriba que puede lograr como mínimo con la piel de un recental mestizo de Karakul de seis días, sin riesgo ni preocupación alguna?

Además, con ello puede intensificarse el aprovechamiento lechero al quitar el corderillo recién nacido y aumentar incluso la cantidad de ovejas de vientre —hoy son 75.000 en Navarra sólo las de esta raza— puesto que el pasto para la cría sería sobrante.

Una orientación equivocada en el negocio pecuario conduce por derroteros de difícil rectificación.

VI

REGIMEN DEL GANADO KARAKUL

El régimen de este ganado en su país de origen es como ya se indicó el trashumante. Ello indica que para luchar con circunstancias adversas, que son las que obligan a la trashumancia, no está en peores condiciones que nuestros lanares para resistir la escasez.

La base, pues, de su alimentación debe encontrarla en el campo. En general cuando el lanar lleva este régimen, se considera que pastando toma la ración de entretenimiento y ésta debe suplementarse con una de estas dos cosas.

1.^a Ración suplementaria de un kilogramo de heno de alfalfa (que puede ser también de veza, esparceta o prado).

2.^a Ración suplementaria de 300 gramos por cabeza de harina de algarroba, almortas o yeros y la paja necesaria para servir de vehículo a las harinas.

Las harinas de cereal tienen poca proteína. Si hubiera que utilizarlas sin embargo, se darían 350 gramos por cabeza. Mejor que esto último sería mezclar las dos clases de harina teniendo en cuenta la proporción indicada.

La paja a utilizar es mejor sea *malcarra*, que es como aquí se denomina a la paja de leguminosa.

El pienso en el lanar es mucho mejor suministrárselo en harina que en grano.

Si no pueden tomar el pasto en el campo se les dará ración completa, aumentando lo indicado en una mitad.

Las raciones serían entonces:

- I. 1'5 kilogramo de heno, o
- II. 0'450 kilogramos de harina de leguminosa con la malcarra precisa para vehículo.

O tal vez más económica:

- I. Un kilogramo de heno y 150 gramos de harina de cereal (maíz, trigo, etc.), más paja para darles la harina, o
- II. 450 gramos de mezcla de dos partes de harina de leguminosa y una de harina cereal.

Si el silo interviene en la alimentación, podría constituirse con,

- I. Un kilogramo de ensilaje y 250 gramos de harinas más la paja o malcarra necesaria.

Tal vez el régimen dietético expuesto parecerá al ganadero de excesivo costo, pues con mucho menos acostumbra a sostenerlas, pero si el lanar ha de llevarse en condiciones de buena producción, por lo menos no puede prescindirse de ese régimen en la época de la cría. Normal debía ser darles suplemento en la majada desde el 15 de noviembre al 15 de abril, único modo de que la miseria fisiológica no influya profundamente en el desarrollo y rendimientos del lanar.

En el Karakul transportado a otro clima deben extremarse estas precauciones, pues un buen régimen bromatológico es una especie de seguro contra las afecciones que pueden agravarse por dicha causa, por falta de alimentos termógenos.

La conformación especial de su cola es en esta raza un estorbo para la monta, y aunque en régimen de libertad y en las épocas de celo tiene la suficiente flacidez para no di-

ficultar el acoplamiento, a veces obliga a una ayuda, imprescindible para lograrlo con efectividad. La cola no debe cortarse —salvo casos de reses para el matadero, en cuyo caso se hace como en las nuestras en temprana edad— pues se les desposee de un órgano necesario para su conveniente desarrollo fisiológico.

La cubrición en zona fría no convendrá se haga antes de septiembre, para que coincida en buen tiempo la parición. Con estas precauciones en los períodos críticos de gestación y cría, la mortalidad se evita descartando motivos de quiebra económica.

Los reproductores se han de cuidar con esmero, y lo aconseja el hecho de que en su país de origen no trahuman, manteniéndolos a pesebre en la estación estival.

Un régimen dietético bien estudiado, es la clave del beneficio de cualquier industria pecuaria.

VII

SACRIFICIO DEL KARAKUL

Siendo la piel su aprovechamiento fundamental, no puede sacrificarse y ser abandonada de cualquier manera, pues todo descuido y dejadez influye en su cotización posterior. La época en que debe procederse a sacrificarlo depende de la calidad del rizo en su piel. Si éste es grande o tiene tendencia a formar tirabuzón —en lugar de círculo apretado— cualquier tiempo que se espere no hará más que depreciarla.

Debe pues, matarse inmediatamente después del parto. En los demás casos hasta el sexto día puede demorarse la ejecución. Para conseguirlo se le golpea con un mazo en la cabeza, a fin de atontarlo y se restrega por el cuerpo en la dirección de cabeza a cola, para vaciarlo de orines y heces y colgado después de las patas traseras, se le da un corte en el cuello recogiendo la sangre para que no manche la piel.

A continuación se practica un pequeño corte en la piel junto a la articulación de la rodilla de una pata trasera. Por la abertura de la incisión introdúcese entre la piel y los músculos una cánula cualquiera, que puede improvisarse con un trozo de caña delgada como un canutillo de hacer media; con un fuelle o soplando directamente introdúzcase aire a estilo de pellejero, a fin de que se hinche todo lo posible la piel. Una vez que ésta se ha dilatado hasta el máximo se ata con un hilo o cuerda junto al agujero de la incisión y se da un ligero masaje, para que la piel se distienda y separe de las masas musculosas.

El desollado puede practicarse de dos maneras. Una dando con un utensilio afilado los siguientes cortes: parte media del labio inferior (pues conviene extraer la piel con cabeza y orejas), y siguiendo a lo largo del cuello, pecho y vientre hasta el ano, otro alrededor del ano y en la parte media del lado interno de la cola, otro de la mitad de la pata anterior, siguiendo por la mitad del pecho hasta la mitad de la otra pata anterior, y otro análogo, desde la parte media de la pata posterior en su cara interna, pasando por la región mamaria testicular, hasta la pata opuesta. Finalmente las patas se seccionan alrededor de la rodilla. Se disecciona después

la piel separándola con cuidado de las porciones en que esté adherida.

Otro puede ser, sacando la piel como un guante, teniéndolo colgado el cordero, después de dar un corte a lo largo y lados de la parte interna de los muslos, desde un jarrete o corvejón al otro. Doblando luego hacia fuera se va des-pelletando con cuidado, para que la piel salga entera.

En uno y otro caso conviene lavar las pieles después con agua tibia y un poco de jabón, a fin de quitar las manchas de sangre y suciedad de los rizos, pero sin frotarlas mucho.

Para secarla en el primer caso, se frota por la parte del pániculo adiposo con sal fina y se coloca estirada en un bastidor, o simplemente tendida sobre una superficie con el rizo hacia abajo, y sostenida con puntas, piedras, etc., para que quede estirada. En el segundo se emplearán unos alambres de hierro galvanizado en forma de horquilla, de manera que tiendan a abrirse como un muelle. Estos alambres se meterán dentro de la piel hasta que la horquilla llegue al fondo de la misma y para que no la distiendan demasiado, se atan los extremos con un cordel.

De cualquier forma que se haga habrán de colocarse luego colgadas en lugar aireado y a la sombra, procurando activar el desecamiento (a mano o con centrifuga o ventilador), pues si se hace muy lento puede incluso perjudicarse el rizado. Lo mismo le ocurre secada al sol o en sitio caliente. Una vez secas, el alcanfor o la naftalina deberán intervenir para asegurar su conservación hasta la venta.

El sacudido fuerte con una vara de vez en cuando, es lo que mejor las conserva.

De ordinario, para expenderlas en el comercio peletero estas pieles se tiñen de negro a pesar de serlo ya y lustran, con lo que adquieren mucho más aprecio y aceptación.

De la conservación de las pieles con destino a peletería depende en gran parte se coticen bien o pierdan en absoluto su valor comercial.

VIII

CRUZAMIENTO INDUSTRIAL DE LA CHURRA

El negocio industrial con miras al abasto de carnes, con esta variedad nuestra, ha de encontrarle el ganadero en el cruce de un lote de esas ovejas de su cabaña, que dedique a tal objeto.

Un lote de churras, en efecto, cruzadas con un morrueco de raza mejorante, permite lograr en los corderos un aumento de peso sobre el corriente en las crías, de dos kilogramos o más, al mes y medio. Esta raza mejorante en el caso de la churra no puede ser la karakul, que aunque desde luego produjera ese efecto, empeoraría la calidad de la carne.

En nuestro medio el karakul sólo puede utilizarse para el negocio peletero, y su sangre en las indígenas churras solo originaría depreciación, a menos de dedicar su ganado lanar exclusivamente a la indicada producción económica, la piel.

En cambio la raza manchega (por ejemplo), puede ser

un elemento que introducido en su explotación le rendiría pingües beneficios. Pero debe tener en cuenta que las ovejas que ha de dejar para madres no deben proceder de ese cruce. Si así lo hiciese todo su rebaño al poco tiempo perdería la pureza racial y aquellos efectos de precocidad en los recenales desaparecerían en absoluto.

Para uno u otro objeto —para el cruce con el karakul en cruzamiento absorbente o con el manchego en cruzamiento industrial— el labriego habría de constituir rebaño aparte, disponiendo para el mismo de los morruecos correspondientes (uno por cada cuarenta ovejas). El verá si su explotación le permite sostener esa dualidad de rebaños sin aumentar con exceso los gastos, para que le pueda resultar lucrativa una innovación que en unos casos puede resultarle bien y en otros si no se piensa detenidamente puede salirle descabellada.

Acertar en la función económica que un ganado puede desarrollar al máximo, es dar con el resorte de una floreciente explotación.



España precisa de todos los recursos que puedan aliviar cualquier género de importaciones.



Ayudarla a esta empresa es abrir cauces para su engrandecimiento y prosperidad.



El agricultor y el ganadero han de ser factores esenciales del nuevo resurgir de la Patria.



Medita en que puedes aportar el grano de arena para el edificio de nuestra imperialidad.



MORUECOS KARAKUL

para obtención de astrakan.

MORUECOS MANCHEGOS

para precocidad en corderos de abasto.

PUEDES ENCONTRARLOS

**en tu
Granja Agrícola Provincial.**



LOS PRIMEROS JALONES DE UNA
INDUSTRIA PECUARIA HAN DE
ESTABLECERSE CON GA-
NADO SELECTO, SI
AQUELLA QUIERE
CONSEGUIRSE
PROSPERA.



